



Eliodoro Aillón. Desde Su Bolivia natal, dicho así, con mayúscula, Eliodoro Aillón, un buen día, apareció por las calles de Quito. Trafa toda su humanidad al hombro. En sus ojos ávidos y trashumantes se extendía la puna, al agua enamorada del Beni y Mamoré, el Illampu, los metales dormidos en el Intestino de la tierra. El carbón encendido de su sangre se volcaba hacia fuera en combatividad, en acción solidaria con el hombre, en rabia purificadora contra los que revientan a los desposeídos bajos las pezuñas del mastodonte del poder y el dinero. Cuando Eliodoro se ponía triste le sudaba Bolivia en todo el cuerpo y en su voz se iba filtrando una especie de charango pequeñito. Eliodoro, periodista, pintor, mecenas, hombre de barro y de gavilota, amigo a todo dar, soñador, hermano y, para completar, poeta, esencialmente poeta. ¿Que sería de la vida sin la poesía?

País del Hombre

Yo sé de un país donde no existe
ni el odio de Dios sobre los hombres,
ni el grito del hombre
desgarrando el frío silencio de los dioses.

Yo sé de un país donde el hombre
en vez de volver los ojos al cielo,
los vuelca en la tierra negra
donde frutece la espiga.

Aquí está el himno sagrado del hombre
sobre sus mares y senderos,
sobre sus ríos de luz que se escurren
como risa de Dios sobre la tierra.

Yo sé de un país donde el verano
se revuelca en el surco y el arado.
Un pedazo de tierra en las manos
y otro tanto de cielo en los ojos.

Aquí los niños saben a trigo y a caña,
y ríen juegan y lloran...
y son al alba
como una madrugada de gaviotas.

Yo sé de un país donde las manos
no ruedan de puerta en puerta,
porque todas las puertas son una
y todas las manos son llenas.

Yo salgo, amigos,
al encuentro
de este mundo cristalino.

Patria mía
lo mismo que tuya
y de todos,
porque no tiene barreras
la grandeza de la tierra.

Pido la palabra

1

Ciudadanos del mundo:
en nombre de mi patria,
pido la palabra.
En nombre de mi pueblo,
sencillo como el agua de la acequia,
pido la palabra.

En mi pequeña morada
comenzó la patria.
Allí todos gritaban en las noches,
cuando el puño del alcohol
caía sobre el rostro de mi madre.
Recuerdo la sangre y los nervios,
los nervios en angustia
¡de alambres aprensados!
En las noches hondas,
pobladas de llanto
y el miedo de los pequeñitos,
allá,
en la esquina más dolorosa de mi sangre,
comenzó la patria.

2

La escuela vino después.
También la patria estaba allí
avergonzada, humillada,
ocultando en los rincones más apartados

sus pies descalzos.
Y la patria me miraba acongojada
desde mis propias pupilas nubladas,
desde mis manos vacías
y mis sueños enturbiados.

A mí me mostraron la escuela
poblada de azules campanas
y la patria
cuajada de campos abiertos,
pero mi patria
gemía a cuatro mil metros
sobre el nivel del hambre.
Hombres que crecían
como piedras paridas por la montaña,
—desnudos y fríos, como peces muertos—,
moviéndose apenas,
llevando a cuestras su grito trancado
como una roca clavada en lo más hondo,
en lo más duro de la tierra.

No, señores,
la patria no era solamente
la escuela poblada de aitas campanas,
ni la tierra salpicada de lagos felices.
No era solamente
los montes incrustados de cielo,
ni los desfiles en los días de fiesta;
era también la impotencia del hombre
cuando el pan se convierte en gemido
detrás de las puertas;
era la muchacha
que buscaba su vestido dominguero
en la esquina de la noche;
eran las manos crispadas en los mercados
y el llanto extendido en las estaciones.....

3

Mi padre borracho
era la patria que pasaba sobre mis pupilas,
sobre mis labios,
sobre mis zapatos rotos,
y con esta patria a cuestras
yo asistía a la escuela.

La maestra
me mostraba siempre una patria
y un cielo
a los que nunca pude comprender.
Una patria con héroes,
con cerros de plata,
con llantas llenas de árboles frutales.
Pero yo tenía que regresar
a mi casa en las noches,
y allí estaba la patria:
en el pan para dos
que nunca satisfacía a cuatro;
en las pupilas de mi padre
abiertas como dos diablos encendidos
en medio de los niños.
No, señores.
La patria no sólo está en los salones
y los discursos de los presidentes;
ni siquiera
en la bandera y sus colores.
Yo encontré a la patria
botada en mitad de las calles,
mientras la lluvia
carcenaba sus carnes.
Yo la vi
desgarrarse por coger un pedazo de carne
y otro poco de pan,
y lloré su tragedia,
¡porque teniendo hambre
se comió su libertad!

Y mentíme a mí,
ahora,
¡mentíme!
Yo ví a mi patria
en todos sus confines;
la sentí

como un garfio clavado en mitad de mi angustia;
la lloré
como tónica de Neso por todos mis caminos;
la sentí
como el peso de Dios sobre el pecado,
y busqué su voz para multiplicarla
sobre las campanas del tiempo.

4

Yo vengo
en nombre del obrero
y sus overoles manchados;
en nombre de mi padre
y su vicio pagado con la desnudez de sus hijos;
en nombre de mi madre
y su voz callada;
en nombre de los niños
yo vengo;
en nombre de mi patria
estrujada por manos sin salario.

Yo no vengo a pedirles nada,
nada que les pertenezca.
Mi pueblo quiere su paz,
quiere su barco
para recoger de playas lejanas
un canto de gaviotas nuevas,
quiere sembrar su trigo
y levantar sus fábricas;
quiere que sus niños ríen,
jueguen y salpiquen los campos
como las gotas del rocío al alba;
quiere que todos crezcan
a lo largo de los ríos como el trigo,
y que todos se hinchén de sal y de lluvia
como las uvas
en la cuenca dilatada de los valles.

En nombre de mi pueblo
humilde como la hierba,
sencillo como el agua de la acequia,
ciudadanos del mundo:
¡pido la palabra!

Pequeños versos al aire

Es verdad,
oras la luz.

De él emergen las cosas,
y la vida, con sus pétalos,
caminaba
cantando por las calles.

...

Esta niña que nace
cuando la vida empieza a morir.
Es como la espuma que persiste,
cuando la noche se adentra
lejos del tiempo.

...

Hoy toco tu mano
por última vez.
Hoy me miro en tus ojos
sabiendo que se van
para siempre.
Hoy me voy de ti,
me voy de tu piel,
de su último fulgor.

Te amo por última vez,
tú no lo sabes,
yo lo sé, por última vez.

...

Mientras duermes
te aprieto contra mi pecho.
¡Me falta cuerpo,
me falta alma
para contener tanta vida!

...

Hoy el cielo no sé por qué
lleva el ceño fruncido.